

# la karishina

núm. 5

REVISTA DE MUJER Y POLÍTICAS SOCIALES DE LA FeSP

¿Qué ves?

- DOCTOR
- TAXISTA
- ACTIVISTA DE DERECHOS HUMANOS

¿Qué ves?

- ECONOMISTA
- VÍCTIMA DE LA TRATA
- INMIGRANTE

¿Qué ves?

- ACTOR
- AGRICULTOR
- GITANO

¿Qué ves?

- GENIO DE LA TÉCNICA
- DROGADICTA
- TRABAJADORA SOCIAL

¿Qué ves?

- PROFESOR
- REFUGIADO
- FUNDAMENTALISTA

¿Qué ves?

- ESTETICISTA
- INDÍGENA
- MAESTRA

Campaña de Naciones Unidas

## CIUDADANIA GLOBAL



- 03** EDITORIAL  
Por Julio Lacuerda
- 04** PANORAMA  
Por Luz Martínez Ten
- 05** A DEBATE  
Más participación más intercacción  
Por Ricard Zapata-Barrero
- 08** DIALOGANDO CON...  
Patricia Fernandez Vicens
- 11** HERRAMIENTAS  
5 ideas sobre El Racismo
- 13** HISTORIA DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS  
UE: Refugio OFF  
Por Ana María Corral
- 16** VIVIENDO EN IGUALDAD  
No ser de ningún sitio  
¿Cómo construirse una identidad?
- 18** MIRANDO A EUROPA  
La protección de los menores migrantes (MENA)
- 20** EL SINDICATO RESPONDE
- 22** ÚLTIMO MINUTO

la karishina

'Karishina' es una palabra kwichua que se le atribuye a la mujer que no cumple con el rol femenino establecido.

Redacción y colaboradores  
S<sup>a</sup> Mujer y Políticas Sociales FeSP UGT

Redacción  
Secretaría de Mujer y Políticas  
Sociales FeSP UGT  
Avda. de América, 25 - 3<sup>a</sup> planta  
28002 Madrid  
Tel: (+34) 91 589 71 90  
mail: [ssociales@fesp.ugt.org](mailto:ssociales@fesp.ugt.org)  
<http://www.fspugt.es/>

Diseño y maquetación  
S<sup>a</sup> Mujer y Políticas Sociales FeSP UGT  
Cyan, Proyectos Editoriales, S.A.

Ilustrador  
Mauricio Maggiorini

Fotografías  
Archivo propio y Thinkstock





# Más participación, más interacción

El argumento de que la participación mejora la ciudadanía y fomenta la integración no es nuevo. De hecho, es una de las premisas de los estudios sobre inmigración y cultura. Pero lo que es nuevo son los intentos de los académicos de vincular la participación cultural y la ciudadanía. La cultura es un bien estratégico, ya que aumenta la capacidad de los ciudadanos para gestionar el cambio y, por tanto, para gobernarse a sí mismos. Este papel estratégico justifica la inversión pública en cultura.

POR RICARD ZAPATA-BARRERO, es catedrático y trabaja en el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Dirige el Grupo Interdisciplinario de Investigación sobre la Inmigración de la Universidad Pompeu Fabra (GRITIM-UPF).

La cultura es uno de los canales de comunicación entre los ciudadanos que ha sido poco explorado, a pesar de ser una política fundamental para acomodar la diversidad. En tiempos de crisis financiera y de crecientes diferencias económicas entre las personas, puede haber un desinterés político en socializar a los inmigrantes en la cultura pública. Este contexto puede incluso ser un argumento para justificar la necesidad de promover la cultura económicamente, básicamente considerada como un gasto público después de años de crisis económica. En este artículo, me gustaría examinar la cultura como una inversión pública en la mejora de la ciudadanía, especialmente cuando las circunstancias sociales aumentan el riesgo de perder los derechos sociales, fomentar la exclusión social de los inmigrantes y, en pocas palabras, la devaluación de la ciudadanía.



## La ciudadanía cultural y la diversidad

La ciudadanía cultural también se convierte en una categoría de trabajo. Al examinar el vínculo entre la ciudadanía, la cultura y la diversidad, la cultura es inicialmente vista como un canal para las interacciones de los ciudadanos y la inclusión de la diversidad, y la política cultural como una función para mejorar la ciudadanía.

La producción de la ciudadanía ha aparecido recientemente en la agenda de la política cultural, con el trabajo seminal de R. Rosaldo (1999), que lo utilizó para describir las iniciativas de los ciudadanos para promover espacios culturales en áreas de pobreza y alienación. También ha sido utilizado por otros, destacando los debates sobre democracia e identidad que conlleva.

El interés por estudiar la ciudadanía cultural en contextos de diversidad surge del debate emergente sobre la mejor estrategia política para acomodar la diversidad. También se deriva de la constante preocupación de garantizar el principio de igualdad en una sociedad que tiende a tener una población creciente (como los inmigrantes y los ciudadanos de origen inmigrante) con un conjunto diferenciado de derechos y/o identidades culturales (religión, prácticas culturales) y/o marcadores de diferencia en relación con la mayoría nacional (acento, color de la piel, por ejemplo).

### Instrumento de inclusión

Las consideraciones de ciudadanía cultural a menudo giran en torno a la relación entre los ciudadanos y las instituciones que dan acceso a la cultura. Por eso el debate sobre la gobernanza está creciendo. La premisa básica que orienta estas discusiones emergentes es que detrás de los programas de política cultural siempre hay una concepción asumida de la ciudadanía.

### Enfoques de la política cultural

Desde un punto de vista teórico, este programa de trabajo se produce en la intersección de tres maneras de abordar las políticas culturales. Desde el punto de vista de los estudios de ciudadanía, la política cultural significa básicamente una política de identidad nacional y adquisición de ciudadanía (naturalización). Desde la perspectiva de los estudios culturales, la política cultural significa esencialmente la promoción y planificación de actividades artísticas y creativas. Finalmente, en términos de estudios de diversidad, la política cultural designa la integración cultural de los inmigrantes (con valores democráticos, lenguaje común, relaciones interculturales y normas cívicas).

La cultura es el medio para alcanzar la ciudadanía, y con ello se considerará como un canal para el fortalecimiento de la ciudadanía. Finalmente, la diversidad será considerada como un marco de interacción entre personas de diferentes orígenes.

### Un concepto estratégico

La cultura es un bien estratégico, ya que aumenta la capacidad de los ciudadanos para manejar el cambio y, por tanto, para gobernarse a sí mismos. Es este rol estratégico el que justifica la inversión gubernamental en cultura.

Podemos articular un concepto de ciudadanía cultural que implique que la cultura puede convertirse en una forma de aumentar la participación de los inmigrantes y las interacciones en toda la sociedad. E incluso puede convertirse en una forma de cambiar los regímenes de ciudadanía. Sin embargo, debemos decir que **la ciudadanía cultural no debe convertirse en un medio de pretender la inclusión en una comunidad cuando de hecho los inmigrantes y sus descendientes están excluidos de la ciudadanía política y social**. La ciudadanía cultural puede ser considerada como un medio para alcanzar el objetivo de adquirir otros estatutos de ciudadanía. Es en este punto en que la cultura se convierte en un instrumento para la inclusión.

El significado de la inclusión aquí apunta a la promoción de la participación de los inmigrantes en las prácticas culturales, ya sea directamente, a través de mediadores culturales específicos o a través de redes existentes en la sociedad civil (por ejemplo, a través de asociaciones vecinales, minoristas, deportes, etc.). Se define ampliamente como un conjunto de actividades para hacer y utilizar productos, bienes y procesos culturales que mejoran la ciudadanía.



## << La cultura es el medio para alcanzar la ciudadanía y la diversidad sera considerada como un marco de interacción entre personas de diferentes orígenes >>

### La participación mejora la ciudadanía

Este argumento de que la participación mejora la ciudadanía y promueve la inclusión en contextos de diversidad no es nuevo y pertenece efectivamente a una de las premisas iniciales en los estudios de inmigración y cultura. Lo que es innovador es la línea de investigación que trata de vincular la participación cultural y la ciudadanía. Inicialmente comenzado como una preocupación cuantitativa para medir la participación ciudadana en actividades culturales, ha habido muy poca investigación cualitativa realizada sobre el tema. Una línea prometedora de investigación explora la cultura como un canal para la participación política. Se pregunta si la participación cultural es un componente básico de la ciudadanía cultural o si es una forma de medirla. La participación es, entonces, considerada como un medio hacia la ciudadanía.

### Cultura como canal

La tradición liberal ve a los ciudadanos como consumidores culturales, como ciudadanos-espectadores (por ejemplo, la preocupación liberal puede ser ilustrada como “¿cuántos inmigrantes van a los museos en comparación con los consumidores nacionales?”); Mientras que la tradición comunitaria considera a los ciudadanos como actores culturales, como ciudadanos participativos (por ejemplo, la preocupación comunitaria se puede expresar como “¿cuántos inmigrantes participan en la organización de fiestas y / o participan en los eventos culturales colectivos de su barrio? Que promueve su sentido de pertenencia a su comunidad, y la cohesión de la comunidad); Y la tradición democrática republicana de los ciudadanos promueve a los inmigrantes como productores culturales, como ciudadanos creativos y participativos (por ejemplo, “cómo se promueven los artistas inmigrantes?” O “¿cómo canaliza la cultura y moviliza las protestas de los inmigrantes?”).

Texto traducido del ingles con autorización del autor: Zapata-Barrero, R. (2015) “More participation, more interaction”, in Europe: Closed doors or open arms?: culture and migration, EUNIC Yearbook 2014/2015; 135-140 [<https://www.eunic-online.eu/?q=content/eunic-yearbook-20142015>]